

Gerardo Remolina Vargas, S. J.

Carta del Rector



El día 21 de enero del año 2001 falleció en Bogotá la escritora, profesora y crítica literaria Montserrat Ordóñez Vila, a los sesenta años de edad. Ese mismo día, el rector de la Pontificia Universidad Javeriana dirigió a toda la comunidad de la Universidad de los Andes, en cabeza de su rector, la siguiente misiva de condolencia, que reproducimos en este número de los *Cuadernos de Literatura*, consagrado a la memoria de aquella tan respetada investigadora.



Bogotá, enero 21, 2001

Doctor

CARLOS ANGULO GALVIS

Rector

Universidad de los Andes

Ciudad

Apreciado Rector:

El fallecimiento de Montserrat Ordóñez Vila ha entristecido a la comunidad académica javeriana, que tuvo en ella a una permanente colaboradora y entusiasta colega. Montserrat, sin lugar a dudas una crítica literaria colombiana cuya obra goza de amplio reconocimiento en el exterior, estuvo siempre muy cerca de nuestro programa de

Julio del 2000–Enero del 2001

Maestría en Literatura, de la Carrera de Literatura y de los trabajos que adelanta el Instituto Pensar, adscrito a esta Rectoría.

La mejor edición disponible de *La vorágine*, impresa en España en la exigente colección de la Editorial Cátedra, es la de Montserrat Ordóñez, quien no sólo puso a disposición del público especializado la obra de José Eustasio Rivera, sino que también contribuyó a sembrar en la academia colombiana la mirada con perspectiva de género. Su obra crítica y su obra poética dan testimonio de esa inquietud tan de nuestro tiempo.

La Pontificia Universidad Javeriana expresa su condolencia a la comunidad académica de la Universidad de los Andes ante tan sensible pérdida y confía en poder acompañarla en el homenaje que en breve su *alma mater* estará rindiendo a una de sus más distinguidas profesoras.

Cordialmente,

GERARDO REMOLINA VARGAS, S. J.

Rector

Pontificia Universidad Javeriana

Carmen Millán de Benavides

A modo de incipit

Si la lectura está en la raíz de todos los desastres, su producto es un monstruo mítico. Todas las decisiones vitales de un lector están supeditadas a su obsesión. De ahí salen periodistas, editores, profesores de lengua y literatura, coleccionistas de diccionarios, amistades con las que se puede leer y escribir pero nunca hablar, parejas hechas de libros y no de cuerpos. Cuando ese monstruo comienza a tragar y a vomitar, la lectura que comenzó como traición termina en robo: todos los excesos están permitidos, no hay ética, no hay paz. El mundo se mide por palabras y se roba tiempo, ideas, cualquier cosa, para leer y escribir.

Montserrat ORDÓÑEZ



El día viernes 5 de noviembre de 1999, convocados por Montserrat Ordóñez (1941-2001), profesora titular de la Universidad de los Andes, nos reunimos en el Departamento de Humanidades y Literatura de esta institución, en el centro de Bogotá, para dialogar acerca de la investigación “Soledad Acosta de Samper (1833-1913) y la construcción de una literatura nacional”. Durante la presentación de este proyecto, adelantado gracias a su entusiasmo, Montserrat nos dejó saber que el evento en el cual nos encontrábamos constituía la despedida de su carrera como docente de la Universidad de los Andes. Se retiraba, según nos dijo con voz quebrada, para hacer lo que siempre había querido hacer: escribir poesía. Cuando el 22 de enero del año 2001 nos fue anunciada la muerte de Montserrat, no dejamos de pensar en cuán poco tiempo tuvo para disfrutar de ese espacio, ganado con bastante dolor personal. Como ha dicho un amigo: se le hizo tarde muy temprano.

Aunque los caminos investigativos de Montserrat no fueron específicamente los de la Colonia neogranadina, a los cuales está dedicado este número de *Cuadernos de Literatura*, honramos en la investigadora desaparecida su actitud de apertura con respecto a cuanto significase desarrollos teóricos y miradas transdisciplinarias. A modo de homenaje citamos estos pasajes de “Las formas de los deseos y de los terrores”, su prólogo al libro de Hernando Cabarcas *Bestiario del Nuevo Reino de Granada*:

Mirar es elegir, dice John Berger, y la forma de mirar y de nombrar lo elegido envuelve y define el objeto visto. Así, cuando acudimos a cronistas y a viajeros, sus descripciones y versiones nos dicen más sobre ellos mismos que sobre el mundo del que nos hablan.

Nada se ha prestado tanto para la construcción de mundos como los encuentros con lo diferente, en una indefinida gama que incluye la apariencia de otros seres humanos (que a veces ni siquiera hemos reconocido como tales) y todas las manifestaciones de la naturaleza. Hombres y mujeres, animales y plantas, flores y piedras, se funden con quimeras y con enigmas que tratan de ocultar y de revelar los deseos y los terrores de la humanidad [Ordóñez, 5]¹.

En el combate contra los terrores, contra el miedo que nos impide acercarnos al otro (o a la otra), participan los estudios sobre la literatura del período colonial, los cuales se han abierto a documentos y registros discursivos distintos de aquellos que tanto seducen con su impronta de bestias medievales y monstruos morales. Caminos como el que exploran los trabajos que examinan las genealogías del discurso científico, por ejemplo, permiten acercarse a lugares de creación de conocimiento que hasta ahora ignorábamos o leíamos de una manera reduccionista o meramente disciplinar².

1 Véase el prólogo de Montserrat Ordóñez, titulado “Las formas de los deseos y de los terrores”, al libro de Hernando Cabarcas, *Bestiario del Nuevo Reino de Granada. La imaginación animalística medieval y la descripción literaria de la naturaleza americana* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Instituto Caro y Cuervo, 1994).

2 El esfuerzo que durante estos años ha realizado el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, a través de sus tres colecciones, “Cuadernos Coloniales”, “Índices” y “Archivos Regionales”, está representado en el listado de publicaciones del último quinquenio: en 1995, el volumen de Luis E. Rodríguez, *Encomienda y vida diaria de los indios de Muzo (1550-1620)*; en 1996, el libro de María Clemencia Ramírez, *Frontera fluida entre los Andes, piedemonte y selva. El caso del Valle de Sibundoy, siglos XVI-XVIII*; en 1998, la investigación de Luis M. Córdoba, *De la quietud a la felicidad*.

Caminos llenos de humor, amor y otras sorpresas, como los emprendidos por la Fundación *Alia Musica*, que nos ponen en contacto con la música y su historia, son sólo senderos que apenas comenzamos a recorrer.

En su reseña del libro de Nina M. Scott, *Madres del verbo/Mothers of the Word*, Montserrat Ordóñez celebraba la aparición de un antología de universos que se nos habían perdido. Cabe señalar que volver a visitar con otras miradas aquellos universos, hallados o recuperados, es también importante. Hacerlo desde líneas transversales, como género y sexualidades, raza, historia e Historia, también determina rumbos teóricos importantes, de los cuales la crítica interesada en el Nuevo Reino empieza a ocuparse, pero no aún con el vigor deseable, como bien lo señala Luis Fernando Restrepo en el *Postscriptum* a este número de *Cuadernos de Literatura*. Por ahora muchos universos continúan esperando navegantes³.

La propuesta hecha a la Fundación Fumio Ito, para dedicar este número de *Cuadernos de Literatura* a algunos estudios sobre la Colonia, obedece a un proyecto impulsado por el Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, adscrito a la Rectoría de la Pontificia Universidad Javeriana. El proyecto indaga por genealogías de colombianidad, lo que implica una necesaria visita al pasado colonial. Por ello, Pensar ha inaugurado una línea editorial que espera proveer de materiales para el diálogo con la comunidad académica.

Hace parte de ese empeño la adquisición de los derechos para la edición de algunos trabajos que dejó inconclusos el maestro Darío Achury Valenzuela (1906-1999),

La Villa de Medellín y los procuradores del cabildo entre 1675 y 1785, junto con el estudio de Jairo Gutiérrez Ramos, *El mayorazgo de Bogotá y el marquesado de San Jorge. Riqueza, linaje, poder y honor en Santa Fé (1538-1824)*. Ya en el año 2000, fueron editados los trabajos de Eduardo Barrera Monroy, *Mestizaje, comercio y resistencia. La Guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII*; María Himelda Ramírez, *Las mujeres y la sociedad colonial de Santafé de Bogotá (1750-1810)*; Erik Werner Cantor, *Ni aniquilados ni vencidos. Los Emberá y la gente negra del Atrato bajo el dominio español en el siglo XVIII*; Aristides Ramos Peñuela, *Los caminos al río Magdalena. La frontera del Carare y del Opón (1760-1860)*, y Mauricio Nieto Olarte, *Remedios para el Imperio. Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo*. El desaparecido Instituto de Cultura Hispánica, ahora fusionado en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, publicó el libro de Luis Fernando Restrepo, *Un nuevo reino imaginado: las Elegías de varones ilustres de Indias, de Juan de Castellanos*.

3 Desde nuestra casa, el Centro Editorial Javeriano contribuirá durante el año 2001 con los libros *Esclavitud, región y ciudad. El sistema esclavista urbano-regional en Santafé de Bogotá (1700-1750)*, de Rafael Díaz, y *Epítome de la conquista del Nuevo reino de Granada. La cosmografía española del siglo XVI y el conocimiento por cuestionario*, de Carmen Millán de Benavides.

quien realizó la edición de *El carnero* para la famosa Biblioteca Ayacucho, junto a la edición de las obras de sor Josefa del Castillo para el Banco de la República. Recuperar sus papeles personales, sus cuidadosas notas, y comprometernos en la tarea de publicar, como lo hará la Colección Colonia, tanto su edición revisada de *El carnero*, que lo ocupaba durante sus últimos días, como algunos estudios críticos de la obra, es una manera de honrar la memoria de un gran intelectual colombiano que también falleció en un mes de enero, dos años antes que Montserrat Ordóñez. Un fragmento de un ensayo suyo, “Un jueves de corpus en la Tunja del siglo XVIII. El blanco pan, que blanca mano parte”, podría servir de telón de fondo para la selección de villancicos que en este número ofrece Constanza Toquica:

Las novicias de Santa Clara entonan el *Pange Lingua gloriosi Corporis mysterium*. Alternando con ellas, las del claustro de la Concepción cantan el *Nobis datus, nobis natus*; y las carmelitas prosiguen con *In supremae nocte coenae*. Luego, todas a una, salmodian el *Tantum ergo Sacramentum*. Reina solemne silencio durante un instante, el preciso para que las niñas del orfanato echen a volar una bandada de palomas y para que el señor Beneficiado y Vicario de la Iglesia Mayor entone, con voz de bajo profundo, la oración final: *Deus qui nobis sub Sacramento mirabilis passionis tuae memoriam reliquisti...* Aprovechando esta pausa, los cuerpos de baile de las asociaciones gremiales de Tunja avanzan hasta el palio, y como David en el arca, trenzan y destrenzan danzas en honor y al servicio de Cristo en la Eucaristía, al son de pífanos y tambores, címbalos y dulzainas, capadores y chirimías [Achury, 34]⁴.

En noviembre del año 2000, en Dartmouth College, Montserrat Ordóñez escribía para *The Trans-Atlantic Project (Migrations and Culture. Monsters, Transgressors, Madmen: Constructions of Marginality)* las siguientes palabras:

El monstruo es el dolor (¡el dolor crece en el mundo a cada rato!), y la guerra inexplicable. Pero es también, pensado ahora y con resonancias míticas, la posibilidad de combinaciones infinitas de identidades parciales [10]⁵.

4 La cita ha sido tomada del número 46 de la revista *Gaceta* (mayo-diciembre de 1999), homenaje a Darío Achury Valenzuela.

5 En el volumen *A propósito de Ramón Vinyes y su obra* (Bogotá: Norma, 2001). Por la otra cara, véase el estudio de Ramón Vinyes, *Entre sambas y bananas*.

Este número de *Cuadernos de Literatura*, que se integra al Proyecto Colonia del Instituto Pensar, incitador de genealogías de colombianidad, hace parte del *ars combinatoria* de nuestras identidades, un ejercicio de entendimiento necesario para derrotar el miedo.